



Iztapalapa:  
ritual, cultura  
y cambio social



## IZTAPALAPA: RITUAL, CULTURA Y CAMBIO SOCIAL

**L**a delegación Iztapalapa del Distrito Federal es un lugar de fuertes contrastes. Un antiguo pueblo cuya estructura territorial ha persistido durante varios siglos. Se encuentra rodeada por colonias populares de reciente creación. Éstas han crecido sin planificación, lo que ha propiciado, en muchos casos, condiciones de vida difíciles para sus habitantes debido a la ausencia de servicios y la irregularidad en la tenencia de sus terrenos.

La urbanización que vivió la ciudad de México en los últimos cuarenta años afectó las fértiles tierras chinamperas de Iztapalapa, debido a la desecación de ríos y ojos de agua, de los cuales dependía la agricultura del pueblo. La migración de nuevos pobladores llenó de casas y habitaciones los predios vacíos, que eran adquiridos a muy bajo costo por sus nuevos moradores, al instalarse sobre los terrenos que legalmente aún eran ejidos y tierras comunales. (Montaño, C., 1984).

La existencia de estos dos tipos de población dio origen a sendas formas de organización social y estilos de vida, que aún persisten en la delegación Iztapalapa y dan origen a las diferencias que destacan ante la vista del investigador acucioso. Los pueblos antiguos se

mantienen con sus barrios, fiestas y sistemas de mayordomías, y subsisten a pesar de la secularización moderna. Mientras tanto, en las colonias populares no se muestra una organización social territorial, a la vez que grupos religiosos protestantes han encontrado en los migrantes una población ávida de cambios ideológicos que se ajusten mejor a su nueva forma de vida, dispuestos a acogerse a nuevos credos.

A pesar de que se muestran orgullosos de su herencia indígena, entre los "nativos" de los pueblos la lengua náhuatl se habla cada vez menos. Sin embargo, los datos censales nos muestran un aumento constante de hablantes de lenguas indígenas entre los inmigrantes ubicados en los nuevos asentamientos, quienes provienen de zonas rurales depauperadas.

La agricultura chinampera virtualmente se ha extinguido, y sin embargo en los rituales comunales de los pueblos se hacen alusiones directas a la fertilidad vegetal y al ciclo agrícola de los cultivos de antaño. No obstante, la ganadería persiste de una forma sorprendente en la delegación y es un factor importante en los ingresos de muchas familias. Al mismo tiempo, el establecimiento de una amplia zona industrial ha convertido a Iztapalapa en un área generadora de empleos en la zona metropolitana.

Para algunos autores, Iztapalapa presenta características de una urbanización "frenada" o un proceso de "ruralización" de la ciudad (Nolasco, 1981). Este postulado requiere de una discusión más profunda, pero en todo caso cabe señalar que es la heterogeneidad la que domina en la vida social de Iztapalapa. Los criterios que se emplean para analizar a los pueblos tradicionales, quizá no son los más adecuados para entender a las colonias y los asentamientos populares que los rodean. Si bien ambos parecen formar parte de la misma ciudad, pues no hay nada que permita físicamente distinguirlos, al platicar con sus habitantes nos enfrentamos a la sobrevivencia de distintas formas culturales en el ámbito urbano. ¿Qué futuro tiene esta heterogeneidad entre la aparente homogeneización de las sociedades modernas? ¿Acaso desaparecerán aquellas características que

los investigadores hemos llamado “rurales” o “tradicionales” de Iztapalapa, para constituir un lugar firmemente asentado en la modernidad? ¿Desaparecerán los sistemas de religiosidad popular ante el avance de otras formas de organización, creencias y prácticas ideológicas? ¿Se logrará la sustitución de la ganadería por el empleo en fábricas, como el principal sustento de las familias de estratos inferiores? ¿Dejarán los habitantes de los antiguos pueblos de autodenominarse “nativos” y se considerarán simplemente como unos cuantos “chilangos” más?

Es evidente que para que la ciudad de México permanezca como un entorno digno para el futuro, debe ser un espacio que permita la coexistencia de las formas de vida distintas que conviven en su interior. (Bonfil, 1990). A este respecto, la multiplicidad de identidades, creencias y conductas que están en Iztapalapa, son un valioso recurso.

En este número se intenta mostrar diversos aspectos de la delegación a partir de diferentes investigaciones llevadas a cabo en Iztapalapa. En conjunto, pueden dar cuenta de parte de la problemática social que tiene esta área. Lamentablemente, algunos aspectos no son estudiados debido a que no recibimos más artículos al respecto. Destacan la ausencia de ensayos sobre la historia prehispánica de la región, y de la agricultura chinamperas. Sin embargo, los interesados en estos temas podrán encontrar referencias valiosas en la bibliografía comentada de Amparo Sevilla.

Por otra parte, se presentan varios artículos sobre religión popular e identidad. Consideramos que la temática es mucho más amplia, ya que para el estudio de Iztapalapa éste es uno de los aspectos más destacados para el investigador, pues hasta la fecha ha recibido escasa atención en estudios publicados (véase García Mora, 1975).

En el ensayo que abre el número, “Las fiestas como modeladoras de identidades y diferenciaciones”, la autora analiza la célebre representación de la Pasión de Cristo que se realiza en Semana Santa y que le ha dado renombre y fama al pueblo de Iztapalapa. A través

de un análisis cuidadoso, se desentraña la complicada relación entre la religiosidad popular y la iglesia institucional, mostrando elementos de competencia y conflicto por el control de la fiesta. Ésta ha dejado de ser una simple ceremonia, para convertirse en un acto masivo y espectacular que expresa tanto elementos de alteridad como de identidad y hegemonía.

El artículo de Cristina Oehmichen, "El Carnaval de Culhuacán: expresiones de identidad barrial", señala la existencia de festividades populares en otro antiguo pueblo que se encuentra en los límites de la delegación Iztapalapa. Se aproxima al estudio de la relación que persiste entre las comunidades de origen indígena de la Cuenca de México, y que se expresan simbólicamente en la religiosidad popular. Este tema no ha recibido suficiente atención en la investigación etnográfica (véanse también Anguiano, 1985; Mora y Quintal, 1987; y Portal, 1988). La autora destaca los procesos de identidad que se dan en la transformación de los antiguos pueblos indígenas en barrios urbanos.

Mi propio ensayo, "Ideología y cambio religioso en Iztapalapa", muestra las relaciones existentes entre cinco diferentes grupos religiosos: religiosidad católica popular, catolicismo institucional, pentecostales, testigos de Jehová y espiritualistas. Se destaca la existencia de ideologías sobre la alteridad que los grupos religiosos crean sobre sus competidores. La finalidad es mostrar la existencia de un campo religioso unificado, donde la posición que ocupa cada grupo implica la elaboración de diversas ideologías. En nuestro caso, el peso del catolicismo en el pueblo de Iztapalapa ha forzado a los protestantes y disidentes religiosos a residir en las colonias populares.

En el artículo "Población indígena urbana, el caso de Iztapalapa", Carlos Bravo muestra dos diferentes grupos sociales que mantienen una relación con las culturas étnicas del país. Se señala la disminución de los hablantes de náhuatl en la delegación, no obstante lo cual permanecen algunos rasgos distintivos que pueden considerarse indígenas. Por otra parte se muestra la creciente migración de hablantes de lengua indígena a la delegación y se elabora una

tipología sobre las formas de inserción que tiene la población indígena migrante a la vida urbana de Iztapalapa.

Una investigación cuidadosa sobre propiedad y usos de la tierra desde una perspectiva histórica le da contenido al trabajo intitulado “Iztapalapa: Leyes de Reforma en el siglo XIX”, de Noé Navarrete. El autor muestra el desarrollo de las formas de propiedad y organización campesina que se dio en el antiguo pueblo, destacando la lucha por las tierras comunales, sustento vital para las actividades del barrio. Los efectos de las leyes de desamortización de bienes y el surgimiento de las haciendas en la región, son señalados como hechos importantes en la zona, por su impacto sobre la población campesina.

El impacto de la ganadería en la delegación es la temática que aborda “La producción animal en Iztapalapa” de H. Losada, J. Cortés, D. Grande y G. Hernández. La existencia de esta actividad productiva en áreas urbanas ha sido virtualmente ignorada por investigadores, debido a lo cual este artículo es un aporte importante. Los autores no sólo llevan a cabo un diagnóstico minucioso sobre la ganadería en la delegación, sino que además dan propuestas concretas para el mejoramiento de la producción animal. Reconocen con justeza que este rubro es importante para el sostenimiento de muchas familias, por lo cual no debería ser aniquilado sin miramientos por la aplicación de reglamentos diseñados para áreas con otras formas de urbanización.

Luis Montaña y Marcela Rendón muestran la importancia de la relación entre universidad y entorno social en “Problemática de las empresas instaladas en la delegación Iztapalapa: posibilidades de vinculación de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Algunas reflexiones preliminares”. Se lleva a cabo una tipología de las empresas en la delegación, destacando la conformación sectorial, tipo de tecnología utilizada y tamaño. El bienestar de los trabajadores y su adaptación al mundo laboral es considerado como un factor importante en el diagnóstico de las empresas que estudian los autores.

Por último, la “Bibliografía comentada sobre Iztapalapa”, realizada por Amparo Sevilla, ofrece información útil a los lectores que

deseen obtener mayores datos sobre la delegación. La autora elaboró la bibliografía durante su estancia como profesora-investigadora del Departamento de Antropología de la UAM-I.

El número que ofrecemos al lector es parte de una política de la UAM-I por obtener una mayor interacción entre la comunidad local de Iztapalapa y nuestra institución. La elaboración de estudios sobre el cerro de la Estrella y la sierra de Santa Catalina, que serán publicados próximamente, son también una parte de los esfuerzos por una mayor vinculación con los problemas de la población de la localidad. Esperamos que la revista aporte también para este fin a través de los ensayos incluidos en este número.

*Carlos Garma Navarro*

### **Bibliografía**

- Anguiano, Marina; "El ciclo ritual de la Magdalena Mixiuhca", en *México indígena*, núm. 6, septiembre-octubre 1985.
- Bonfil Batalla, Guillermo; *México profundo*, Conaculta-Grijalbo, 1990.
- García Mora, Carlos; "Iztapalapa, tradicionalismo y modernización", en *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán*, año 2, marzo-abril, 1975, no. II.
- Montaño, Ma. Cristina; "La tierra de Ixtapalapa, luchas sociales desde las Chinampas hasta la transformación urbana", *Cuadernos Universitarios*, núm. 17, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, 1984.
- Mora, Teresa y Quintal, Ella; "Religión e identidad en contextos urbanos", en *Antropología*, Boletín Oficial del INAH, núm. 17, noviembre-diciembre, 1987.
- Nolasco, Margarita; *Cuatro ciudades: el proceso de urbanización dependiente*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1981.
- Portal, María Ana; "Espacio festivo y reproducción cultural: dos fiestas en la delegación de Tlalpan", en *Iztapalapa*, año 8, núm. 15, enero-junio, 1988.